



# Jeromin



10 • céntimos

AÑO II

Revista para los jóvenes

MADRID

NUM. 69



## EL CINE DE Jeromin



LA CASA DE  
**JEROMÍN**  
PRESENTA  
A  
**CURRITO DE LA NUEZ**  
EN  
**NEGOCIO BESTIAL**



COMO NO VENDA EN LA  
FERIA EL BURRO NO SE  
QUE VOYA HACER  
CON EL



AQUEL SEÑOR DEBE SER UN  
COMPRADOR BUENO A VER SI LE  
VENDO EL ANIMAL  
ESTE



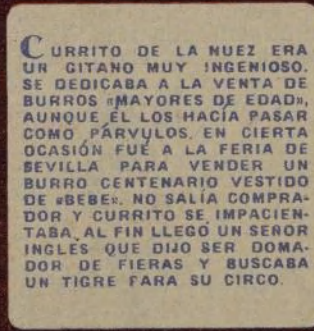
PERO LO QUE YO QUERIA ERA UN  
TIGRE DE ESOS QUE ABREN  
LA BOCA



ESTE MANIQUE VAA  
SER MI SALVACION  
EN CUANTO SE DESCUBRA  
EL TENDERO SE LO  
COMPRO



VOY RECONQUISTADO PORQUE HE DE-  
JADO AL BURRO SOLO Y TEMO QUE  
SE ABURRA



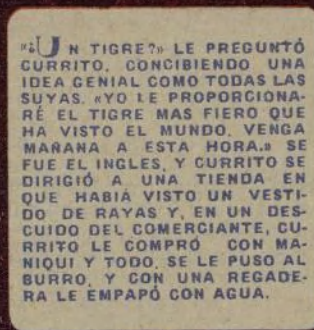
**C**URRITO DE LA NUEZ ERA  
UN GITANO MUY INGENIOSO.  
SE DEDICABA A LA VENTA DE  
BURROS «MAYORES DE EDAD»,  
AUNQUE EL LOS HACIA PASAR  
COMO PÁRVULOS. EN CIERTA  
OCASION FUE A LA FERIA DE  
SEVILLA PARA VENDER UN  
BURRO CENTENARIO VESTIDO  
DE «BEBER». NO SALIA COMPRAD-  
OR Y CURRITO SE IMPACIENTA-  
BA. AL FIN LLEGÓ UN SEÑOR  
INGLES QUE DIJO SER DOMA-  
DOR DE FIERAS Y BUSCABA  
UN TIGRE PARA SU CIRCO.



MIRA QUE ERES BURRO, NO COM-  
PRENDES? TE ESTOY PINTANDO A LA  
MODA PARISIEN



BUENO, PERO QUE HE HECHO YO PARA  
QUE HAGA ESTO  
COMIGO?



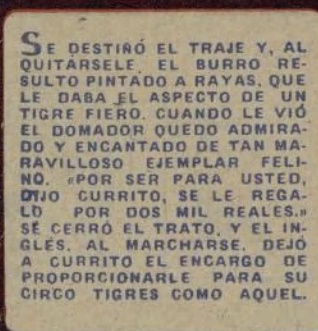
«¿UN TIGRE?» LE PREGUNTÓ  
CURRITO, CONCIBIENDO UNA  
IDEA GENIAL COMO TODAS LAS  
SUYAS. «YO LE PROPORCIONA-  
RÉ EL TIGRE MAS FIERO QUE  
HA VISTO EL MUNDO. VENGA  
MAÑANA A ESTA HORA.» SE  
FUE EL INGLES, Y CURRITO SE  
DIRIGIÓ A UNA TIENDA EN  
QUE HABIA VISTO UN VESTI-  
DO DE RAYAS Y, EN UN DES-  
CUIDO DEL COMERCIANTE, CU-  
RITO LE COMPRO CON MA-  
NIQUE Y TODO. SE LE PUSO AL  
BURRO, Y CON UNA REGADE-  
RA LE EMPAPÓ CON AGUA.



MIRA QUE BONITO ESTAS SI TE  
VERASEN EN UN ESPEJO NO  
TE CONOCIAS  
AHORA ERES UN ANI-  
MAL TEMIBLE



PERTENECE A LOS  
CARNIVOROS.  
¡AY! ME HA LLAMADO  
«CARNIVORO»  
¿QUE SERA ESO?



**S**E DESTIÑÓ EL TRAJE Y, AL  
QUITARSELE EL BURRO RE-  
SULTO PINTADO A RAYAS. QUE  
LE DABA EL ASPECTO DE UN  
TIGRE FIERO. CUANDO LE VIÓ  
EL DOMADOR QUEDÓ ADMIRA-  
DO Y ENCANTADO DE TAN MA-  
RAVILLOSO EJEMPLAR FELI-  
NO. «POR SER PARA USTED,  
DIGO CURRITO, SE LE REGA-  
LÓ POR DOS MIL REALES.»  
SE CERRÓ EL TRATO, Y EL IN-  
GLÉS, AL MARCHARSE, DEJÓ  
A CURRITO EL ENCARGO DE  
PROPORCIONARLE PARA SU  
CIRCO TIGRES COMO AQUEL.



POR SER PARA USTED, SE LO  
DEJARE EN DOS MIL REALES



Y CON ESTO PASÓ A SER DUE-  
ÑO DEL FERÓZ  
TIGRE



**¡ NIÑOS,  
COMPRAD  
JEROMÍN!  
10 CÉNTIMOS**





Gabriel lo había oído todo, y no le sorprendió; lo temía y casi lo esperaba, porque en varias ocasiones le había dicho Vicente que más valía irse a la ciudad, que allí, trabajando menos, sacarían más provecho, y así mandarían dinero a su madre; él no pensaba en darle un céntimo, pero sabía que Gabriel la quería con extremo y por eso se lo decía; mas su hermano siempre rechazó la proposición, y lo que había hecho era trabajar cada vez con más afán y adelantaba otro tanto que Vicente, a pesar

de ser más pequeño. El señor Antolín lo observaba con satisfacción y ya le había dicho que le daría una peseta cada sábado, y le había faltado tiempo para ir lleno de gozo a decirselo a su pobre madre. Al verla pálida e inmóvil, el pobre niño rompió a llorar desconsoladamente. Echóla el señor Antolín agua y vinagre por la cara, y así recobró el conocimiento. Gabriel la hacía caricias y trataba de consolarla. —Comadre —la dijo el señor Antolín—, no se aflija tanto, que si ése la ha abandonao, le

queda éste, que vale por dos. ¡Valiente ahijao me eché! ¡Vaya un pollo huero que ha salido! Vicente estaba en Madrid; había venido con el Cuco, así llamaban de apodo al chalán o tratante de ganado, y con él vivía en una casa de la Ribera de Curtidores. Desde luego, había conocido el Cuco que aquel muchacho podía servirle. No sólo trataba en caballerías; también se encargaba de todo lo que pudiera dejarle buena ganancia. El tiempo corría, el muchacho se hizo hombre y adelantaba pasmosamente su



aprendizaje en los negocios; pronto fué el socio de el Cuco, y partían las ganancias. Hacía diez años que había venido a Madrid, y sólo tres cartas había escrito a su madre y a su hermano; en todas les decía que le iba bien y que estaba en camino de ser rico. Un día compró un par de potros magníficos, entregando por ellos en el acto cinco mil pesetas en billetes. Los potros valían diez mil, y en esa cantidad los vendió a las dos horas de haberlos comprado. Mil duros tomó cada uno. La entrada había

sido buena, porque los billetes que él dió eran falsos. Otros muchos de la misma clase habían despachado él y el Cuco, sin que se hubiera descubierto la estafa; mas, como dice el refrán, Dios consiente, pero no para siempre. Aquella vez fueron descubiertos y metidos en la cárcel, formándoseles causa criminal. El Cuco pudo verse libre, pero quedó como cómplice, aunque no claramente probado, sujeto a la vigilancia de la autoridad. Toda la culpa, y por consiguiente, el castigo recayó sobre Vicente. Tres

años pasó en la Cárcel Modelo; luego fué destinado al presidio de Santoña para extinguir la condena, y con otros varios salió de la villa y corte conducido por la guardia civil. En tanto que Vicente vivía entregado a la holganza y el pillaje, Gabriel trabajaba con ahínco y provecho, mereciendo las simpatías de todo el que le trataba y el cariño del Sr. Antolín. Tenía éste una hija, que más de cuatro mozos de los más ricos del pueblo andaban que bebían los vientos por ella, y no porque fuera hija única y, por



consiguiente, única heredera de los muchos bienes del Sr. Antolín. La querían porque era, a más de hermosa, modesta, afable, caritativa y discreta; que todo esto reunía Teresa, que éste era su nombre. El mismo día que Gabriel cumplió veintidós años, Teresa cumplió diez y ocho. El Sr. Antolín adoraba en ella, y queriendo que se distinguiera en todo de las demás mozas del pueblo había tenido cuatro años en un convento de enseñanza de hermanas de la Caridad. Un día dijo a Gabriel el Sr. Antolín:

—¿Sabes que voy a casar a Teresa? Gabriel se puso rojo, luego pálido como un muerto; bajó los ojos y guardó silencio. —Hombre —repuso el herrero—, ¿no has oído lo que he dicho? —Sí, señor —contestó con voz temblorosa—; ya lo he oído. —¿Y qué te parece a ti de eso? —¡A mí, a mí!... —murmuró el muchacho, turbado y sin saber lo que decía. Y no era extraño que aquella noticia le sorprendiera y emocionara fuertemente, porque él quería a Teresa desde niño con todo su corazón; pero era un secreto que

guardaba en lo más hondo del alma, para que nadie lo conociera. —Vamos —repuso el señor Antolín—, ¿contestas a lo que te he preguntao? —Yo... no sé qué decir, maestro. —¿No lo sabes? Pos atiende y lo sabrás. Quiero que mi hija se case a su gusto y al mío también; por eso le he escogido yo el novio. Es el más pobre del pueblo, pero el más honrao, bueno y trabajador, y estoy seguro que hará la felicidad de Te-

(Continuará.)

#### POR ATRAPAR UN JILGUERO, ROMPE UN FLAMANTE SOMBRERO



Curillo, al fin, ve realizados sus dorados sueños, esto es, tener un sombrero nuevo, y para darse pisto, salió al campo a dar un

paseo, como hacen los señores. Parado en un mojón vió un jilguero, y, como niño mal educado, quiso cogerle, y... ¡plaff!

¡Adiós pájaro y... sombrero! ¡Justo castigo por perseguir a los pajaritos!





## LA MAYORIA DE LOS QUE HABLAN EN CONTRA DE LA RELIGION NO SABEN NADA DE ESTA

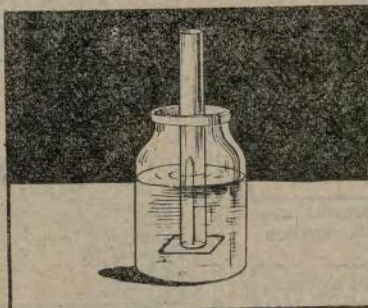
En cierta ocasión dos amigos estudiantes, uno incrédulo y el otro cristiano, hablaban de cosas indiferentes, mas de pronto el incrédulo dijo al creyente: —«Oye, no puedo comprender cómo tú, que eres un muchacho inteligente, puedas creer en esas cosas que enseña la religión.» —«¿Es que tú no crees en ellas?» —«Claro que no; y estoy dispuesto a probarte que estoy en lo cierto. ¿Quieres que discutamos sobre religión?» —«No tengo inconveniente; pero con una condición.» —«¿Veamos cuál?» —«Que antes de empezar, me pruebes que la conoces, pues sería una majadería entablar una discusión sobre un asunto que se ignora.» —«Claro que sí; pero ese no es mi caso.» —«Está bien; de todos modos, quiero cerciorarme de ello. Lo menos que puede saberse de la religión católica es lo que se enseña en el Credo. ¿Sabes el Credo?» —«¡Hombre, francamente, no lo sé!» —«Pues entonces, amigo mío, ¿de qué vamos a discutir?» Pues, de ordinario, siempre ocurre así: los que discuten la religión católica la desconocen por completo. ¿Cómo, conociéndola, había de no creer en ella?



## JUEGOS DE NIÑOS

### LAS CUATRO ESQUINAS

El juego de las cuatro esquinas es muy conocido; pocos serán los pueblos en que no lo jueguen los niños; pero, de ordinario, se juega llevando el que hace de plantón los ojos sin vendar. Puede jugarse a las cuatro esquinas teniendo vendados los ojos el que hace de plantón y es más divertido. El plantón ciego puede ganar esquina, si, cuando se cruzan los esquineros, logra tocar a alguno; cuando llega a una esquina que no esté ocupada y cuando, estando ocupada, acierta con el nombre del que la ocupa.

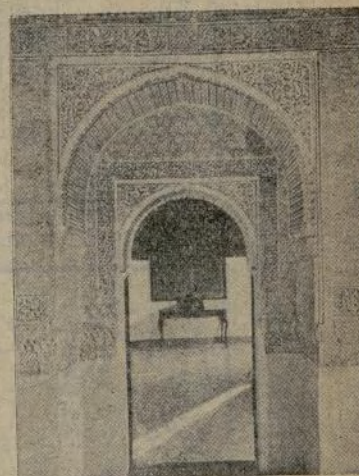
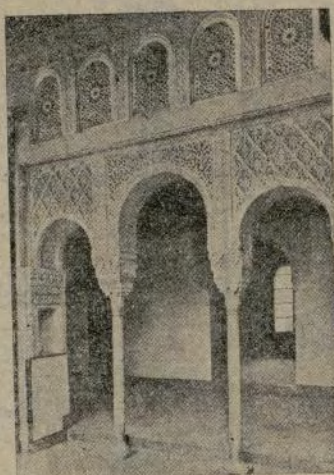


## RECREOS CIENTÍFICOS

### LA PRESION DE LOS LIQUIDOS

El experimento que aplicamos en el número anterior puede hacerse también en la forma siguiente, prescindiendo del vino: En la tarjeta que se pone aplicada en la base del tubo, se hace un agujerito con un alfiler, y al introducir la tarjeta y tubo en el recipiente de agua, ésta, formando al principio un surtidor, irá pasando al interior del tubo sin que la tarjeta se desprenda, hasta que el agua del interior al correr el mismo nivel del exterior, pues, ocurrido esto último, la tarjeta se separa del tubo y cae al fondo o sube, debido a esa presión del agua flota en ella los cuerpos menos pesados que ella.

## ESPAÑA MONUMENTAL



### LA ALHAMBRA

Hoy damos por terminado el monumento de la Alhambra; no porque hayamos agotado sus bellezas, pues son casi inagotables,

sino porque otros mil, interesantísimos, están esperando turno. Toda España es un museo; no hay nación que la supere en número e importancia de artísticos monumentos.

La primera fotografía que damos hoy representa una galería del Generalife; la segunda, vista del patio del mismo; la tercera, entrada al salón, y la cuarta, portada del mismo.







# Cascarilla



Cascarilla y su borriquilla van a ver el paisaje que pinta un pintor.



El cuadro es una maravilla, sobre todo, el prado está diciendo, «¡comedme!».



El pintor, para ver el efecto de las pinceladas, se separó algunos pasos del cuadro.



A la borriquilla, con aquellas hierbas tan frescas se le despertó el apetito y...



Creyendo que eran de verdad, quiso probarlas y... ¡La que armó la bruta!



¡VAYA! ¡ARREGLA ESTA LUZ!



¡VAYA, PARA! ¡QUE APRENDA, IDIOTA!



¡PLAF!



¡BIFF!



¡AHORA ARREGLA TU LA LUZ Y TUO SIN CASO!



¡BUENAS TARDÉS!



¡AHORA ARREGLA TU LA LUZ Y TUO SIN CASO!

# Maravillosa Historia de Jeromin



breñal, no muy lejos de la caverna, y al oso, que sin duda había olfateado al leñador, agazapado entre unas matas en espera de que el leñador se acercase para lanzarse sobre él. La pobre, ante semejante visión, dió un grito desgarrador y cayó al suelo sin sentido. JEROMIN no sabía qué hacer; si



geró la carrera, y al rodear una espesa mata de brezo gigantesca, apareció ante su vista un espectáculo emocionante, grandiosamente trágico: el leñador luchando desesperadamente con el oso. Uno y otro estaban ensangrentados. La fiera, con las fauces abiertas, dejando ver sus terribles colmillos,



tas, apareció la cabezota de otro oso. El leñador estaba perdido. JEROMIN sacó rápidamente su caja, la abrió, dió al resorte de la linterna y enfocó su poderosa luz a los osos, que cayeron instantáneamente al suelo, como heridos por el rayo. El leñador, sorprendido por aquella misteriosa y



CONTINUARÁ



deñarse a auxiliar a la desdichada, o correr a favorecer al leñador. Como esto era lo más urgente, optó por ello y salió corriendo en dirección al lugar en que se encontraban. Cuando llegó a las proximidades de la caverna, oyó unos ruidos espantosos y el rumor de ramajes que se tronchaban; allí



con los ojos como dos aguas, lanzaba poderosos vapores al leñador, que los esquivaba hábilmente, y por que procuraba alcanzar la cabeza del fiero animal con los golpes de su hacha, que lanzaba, al reverse, fulgurantes destellos. Se notaba ya agotamiento en el leñador. De pronto, entre las ma-



terrible luz, volvió la vista, y al ver a JEROMIN, esto es, a un ohiquillo que más que hombre parecía un muñeco, quedó como paralizado de admiración y sin poder hablar. «¡Me venido, buen hombre!», dijo JEROMIN, a salvaros y a salvar a vuestra hija, si aun tiene vida.» «¡Pero tú quién



¡SERÁ! ¡ESTO LO QUE LLAMAN EN COCO?



¡NINA, SACUDE LA ALFOMBRA QUE TIENE MUCHO POLVO!



¡SIEMPRE ME ESTAN HACIENDO TRABAJAR!



¡UF, QUE POLVAREDA!



¡AHORA LA DENUNCIO!



¡LIMPIESE AL ENTRAR Y SALIRSE A LA PUERTA!

¡PERO NO VE USTED EL CARTEL QUE DICE "LIMPIARSE AL ENTRAR"? PERDON PORTERA, YO CREI QUE ERA AL SALIR.



¡EN MI PERRA VIDA ME HE ASUSTADO VO TANTO COMO HOY!

# Repollo



—Echaré un duro al aire, y si sale cara voy de veraneo y si sale cruz me dejo la perilla.



—Vamos a ver qué suerte tengo. Me da en la cabeza que buena.



—¡Arriba! ¡Cómo gira! A ver cuando caiga.



—¡Pues señor!; no cae el durito. ¿Será malo y no volverá?



—¡Cara! Pues nada; de veraneo.

## CHISTES



—¿Y COMO VA USTED A PINTAR EL RETRATO DE MI MUJER? —AL OLEO. —NO DARA IDEA DE SU CARACTER. MEJOR SERA AL VINAGRE.



—¿Y USTED SE QUEDA EN CASA CUANDO SU MUJER SALE? —SIEMPRE. NO ME GUSTA PERDER ESTOS MOMENTOS DE FELICIDAD.



—CORRAMOS QUE ESTE PERRO ES MUY MALO. —CON LOS GATOS Y NOS COMERA HATA LA COMETA.



—¡METEROS EN ESE ARBOL QUE SE ME ESTA OCURRIENDO UNA IDEA.



—¿SERÁ! ¡ESTO LO QUE LLAMAN EN COCO?



—EN MI PERRA VIDA ME HE ASUSTADO VO TANTO COMO HOY!



—¡Pues señor!; no cae el durito. ¿Será malo y no volverá?



—¡Cara! Pues nada; de veraneo.







# Cuentos fantásticos

## AVENTURAS DEL PRINCIPE FRANCHIPANA

La noche cubrió con su velo negro la capital del reino de los perros sabios, y el Príncipe, después de su abundante refrigerio, se tendió sobre la paja fresca en la perrera que se le había destinado, y se durmió descuidada y profundamente.

Ya hacía mucho tiempo que había aparecido el sol del nuevo día, cuando nuestro Príncipe despertó.

Su primer pensamiento fué para sus padres, el segundo para el fiel Pastelón, que estaría gimiendo y llorando en su ratonera.

Para desahogar su pena, el Príncipe fué a contar sus aventuras a su amigo el viejo Labrador, y este perro, que desde que estaba en la miseria se había dado a la filosofía, y ésta le consolaba de aquélla, le indicó cierto perro célebre de los esquimales que había aprendido a leer en las estrellas y conocía las relaciones que éstas tenían con los humanos, sin hacer otra cosa que mirar al cielo durante las largas noches del polo.

El Príncipe Franchipana se dirigió inmediatamente al sitio donde se hallaba, retirado ya a la vida privada, aquel perro tan versado en las ciencias ocultas, y le encontró precisamente trabajando, por pura afición, en calcular un eclipse.



El perro sabio, después de oír atentamente la relación que le hizo el Príncipe, le dijo que el gigante Rabogrís sólo tenía vulnerable el interior de la boca, y por consiguiente, para librar a la humanidad de tan terrible enemigo, era indispensable herirle en el paladar o en la lengua.

Provisto de estas preciosas instrucciones, el Príncipe mandó fabricar un pan apetitoso, tierno y bien cocido, y en la miga metió su espada, y acto seguido, con tan suculento alimento, emprendió el camino del bosque, dirigiéndose por donde le indicó un perro guarda del Ayuntamiento, aunque no hubiera tenido necesidad de esta indicación, porque gran número de habitantes de Granperrera le acompañaron largo trecho con el rey Perro de Pastor a la cabeza. Jamás hubiera imaginado el Príncipe gente más amable, bondadosa y servicial que la del país de los perros. Cuando se despidieron de él, casi lloraban, como si hubieran sido amigos suyos de toda la vida.

Por la noche, el Príncipe oyó los ronquidos del gigante desde unas tres leguas antes, y estos ronquidos fueron los que le guiaron para no perderse en su expedición. Al fin llegó al desierto en que vivía Rabogrís.

Este dormía como un bruto, de suerte que el Príncipe logró fácilmente comunicar con el aterrado Pastelón, que, sabiendo la nove-

dad que aquél le contó, se puso tan contento como pueden ustedes figurarse.

Por la mañana, cuando el gigante despertó, Pastelón, con la mayor amabilidad, le dijo que durante la noche le habían traído de regalo aquel hermoso pan enviado por el rey Pitón, pero que no había querido despertarle.

Pero Rabogrís no se chupaba el dedo y era más ladino de lo que parecía. Miró al panecillo y pensó que muy bien podría estar envenenado, por lo que mandó a Pastelón que se comiera un pedazo.

Pastelón no tuvo inconveniente. Lindamente, cortó un pedazo y se lo comió, con lo que Rabogrís ya no sospechó que allí pudiera haber cosa de veneno, y como tenía hambre, cogió el pan y de un bocado se lo metió en la boca, y empezó a masticar con aquellos dientes tan grandes como adoquines; pero súbitamente abrió la boca, soltó el pan y pronunció un sacrilego juramento, sintiendo una picadura en la lengua.

Ya era tarde; la espada del Príncipe le había herido de muerte, y al cabo de un instante el bárbaro gigantón cayó muerto. Su último aliento hizo mover durante dos meses todos los molinos de viento de veinte leguas a la redonda.

El Príncipe salió del escondite donde había estado oculto durante el último y fatal desayuno del gigante, y arrodillándose sobre la arena, lo mismo que su escudero, elevó al cielo ferviente plegaria en acción de gracias.

Sin mirar atrás, se apresuraron a huir para siempre de aquel siniestro desierto.

Cinco leguas más allá recogieron la espada y el pan con que habían hecho pagar a Rabogrís todas sus fechorías, y se encontraron a la orilla de un río donde había muchos sauces y juncos.

En el río aparecieron súbitamente dos sollos de grandes dimensiones, dos sollos que hablaban, porque con acento dulce y bondadoso les invitaron a montar en ellos. El Pastelón, a quien su aventura con el gigante Pastelón, a quien su aventura con el gigante le había hecho valeroso, le decidió.

(Continuará.)

## esopo y el borrico



Al buen Esopo dijole un borrico:

—Por quien soy, te suplico, si en algún cuentecillo me introduces, que pongas, como debes, en mi labio cordura, discreción, lenguaje sabio.

Esopo respondió: —Yo bien podría fingirte bestia de talento y luces; pero al ver el solemne desatino, todo el mundo, a una voz, nos llamara el filósofo a ti, y a mí el pollino.

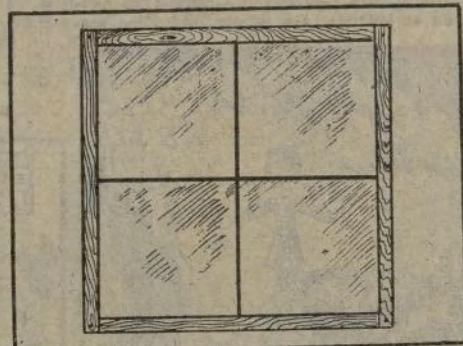
Es alabar a un necio locura digna de común desprecio.

HARTENBUSCH.

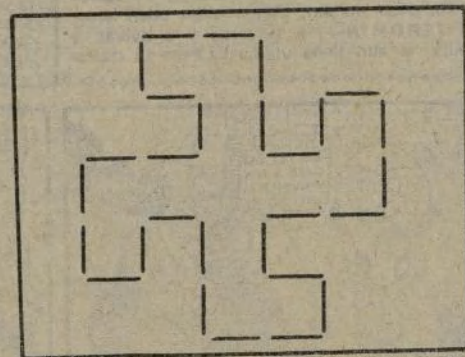


Queri 2 A qui To To  
A 13 con mpla  
en el Y  
da D habreis visto  
1 D + herm espec  
ticu LO D na ratera  
Cs hab fya -A+D  
en esa Ale  
g ment To 2  
es que A A  
t tambien A D  
Acostumbra ALON des  
pertar X mañana  
a bar a a quien  
DB is el s y cuan TO  
N ficios Dis is Os  
abrazo vuestro G in

## PROBLEMAS



El dibujo representa una ventana, a la que se quiere quitar la mitad de la luz sin disminuirla de altura ni anchura. (Remitido por un entusiasta de JEROMÍN.)



SOLUCIÓN DEL PROBLEMA DEL NÚMERO ANTERIOR

## ACERTIJOS Y ADIVINANZAS

- 1.º Dar, en una sola dicción, nombre, verbo y exclamación.
- 2.º En el cielo Dios me tiene, y en su Santa Ley también;



## La España Gloriosa



### El Gran Capitán

(Continuación.)

esencias; por cierto que como en cierta ocasión se lo afearan sus compañeros, como algo juvenil, él contestó: «Lo hago para contrarrestar con ellas el ingrato olor de la sangre de los enemigos que caen al filo de mi espada». Se alistó como voluntario en la guerra contra Granada y mandando un escuadrón de Caballería, tomó parte, descolando entre los más valientes en la toma de Tájara y Loja, defendida ésta por Boabdil en persona; Illora fué conquistada por su exclusivo denuedo y siempre salió victorioso en los múltiples combates en que, durante aquella guerra, tomó parte. Al capitular Granada, como Gonzalo conocía bien el árabe, representó a los reyes católicos en las negociaciones.

Tanto valor, era natural que conquistase el aprecio y confianza de los reyes, que le tenían por su más esforzado guerrero.

En esto el rey Fernando II de Sicilia, desposeído del trono por Carlos VIII de Francia, pidió a los reyes católicos que fuesen en su auxilio. La empresa era delicada y comprometida y se lo encomendaron a Gonzalo, que, como veremos, alcanzó en ella fama mundial de valiente y afortunado guerrero. Al frente de 5.000 infantes y 600 caballos desembarcó en Calabria, y puesto seguidamente en actividad, logró una serie de victorias tan brillantes y con tanta rapidez, que Carlos VIII de Francia comenzó a temer por el trono de Sicilia, del que tan injustamente se había apoderado. Con Gonzalo de Córdoba peleaba Fernando II, el rey despojado; éste, contra el consejo de Gonzalo, aceptó un combate en Seminara, siendo derrotado; primera y única vez en su vida que el Gran Capitán español perdió una batalla. Desde entonces, Gonzalo de Córdoba, sin someterse a pareceres de nadie, tomó la dirección de la guerra, y con sólo 3.000 infantes y 1.500 caballos, con singular astucia y geniales estratagemas hostilizó sin descanso al ejército francés, venciénle siempre y ganando tantas plazas, que no tenía gente suficiente para guarnecerlas. Ya estaba a punto de expulsar de Calabria a Carlos VIII, cuando el rey Fernando II le llamó a Nápoles.

«Obedeció Gonzalo—dice Quintana— y se dispuso a atravesar desde Nicastro, en los confines de las dos Calabrias, hasta el principado de Melfi, donde se hacía la guerra a los franceses. Todo el país intermedio era quebrado y montuoso; los barones anjoínos (angevinos) ocupaban las plazas fuertes, y los pueblos de todas las serranías estaban excitados por ellos contra los españoles. Pero todos estos obstáculos que la naturaleza y los hombres le oponían, fueron gloriosamente arrollados por su audacia y por su pericia. Cada paso era un ataque; cada ataque, una victoria; entró en Cosenza a

(Continuará.)

en la iglesia estoy perenne,  
y también con San Miguel.

(Las soluciones, en el próximo.)

#### SOLUCIONES DEL ANTERIOR

- 1.ª El junco.
- 2.ª La-re-do.

## AFRICA CANARIAS Y BALEARES



Por José Tardes 12 años Melilla



Por Juan Cea Torres 12 años Melilla



Por Juan Cea Torres 12 años Melilla



Por Juan Cea Torres 12 años Melilla



Por Juan Cea Torres 12 años Melilla



Por Juan Cea Torres 12 años Melilla



Por Juan Cea Torres 12 años Melilla



Por Juan Cea Torres 12 años Melilla



Por Juan Cea Torres 12 años Melilla

### COLMO

—¿Cuál es el colmo de un oído?—Oír el canto de un duro.—A. Martín. Melilla.

—¿Cuál es el colmo de un zapatero?—Hacer unos zapatos al pie de un monte. Francisco Tera. Sevilla.

### CHISTE

En la Comisaría: —¿Por qué golpeó usted al denunciante? —Porque es un imbécil. —Pues sepa usted que un imbécil es un hombre como usted, como yo y como todos los presentes.—Luis Pérez Martínez. Granada.

### CHISTE

El profesor: —Vamos a ver. ¿Qué es lo que más te gusta del año? El discípulo: —Las vacaciones de verano.—Angel Sánchez. Ciudad-Rodrigo.

### COLMO

—¿Cuál es el colmo de un astrónomo?—Ver por el telescopio la luna de miel.—Francisco Pérez. Melilla.

### CHISTE

Uno que es elegido diputado recibe de un amigo el siguiente telegrama: «Mi enhorabuena; después de tantos imbéciles, era natural que te llegara el turno.»—Salvador Rivas. Orgiva.

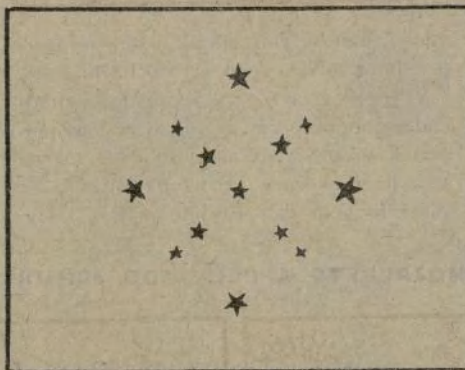
### COLMO

—¿Cuál es el colmo de un hambriento? —Comerse un pan... talón.—Amado Pérez. Salamanca.

### COLMO

—¿Cuál es el colmo de un electricista? —Empalmar los cordones de sus botas.—Julian Ripoll. Ciudad-Rodrigo.

### ROMPECABEZAS



1.º Separad las estrellas con cinco círculos entrelazados, de forma que dentro de cada círculo haya cinco estrellas.



2.º Unid los puntos del 1 al 60, y veréis con qué juegan esos niños.

**LA MAS AMENA Jeromin LA MAS INSTRUCTIVA**

REVISTA ILUSTRADA PARA JÓVENES SEMANAL CON CENSURA ECLESIASTICA DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN CALDERÓN DE LA BARCA, 4. MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCIONES, UN EJEMPLAR, AÑO 5,20; POR PAQUETES, A RAZÓN DE 8 CÉNTIMOS EJEMPLAR

LOS PAGOS ADELANTADOS

TELÉFONO: 18491

**CUPON**

Vale para un solo trabajo.





Durante la guerra de Inglaterra con los boers, en el sur de Africa, Dick, hijo de un colono inglés, escondido detrás de una peña, sorprendió el plan de un grupo de boers que preparaba una emboscada a las tropas inglesas que necesariamente tenían que pasar por allí para ir a su campamento. Dick, al ente-

rarse de los planes del enemigo, se dijo: «Yo debo impedir que mis compatriotas caigan en tal emboscada, y, por consiguiente, iré a darles aviso de lo que se trama.» Sin pérdida de tiempo montó en un caballo que tenía y emprendió veloz carrera en dirección al lugar ocupado por el ejército inglés. Pero apenas ha-

bía recorrido un centenar de metros, a causa del mal camino, el caballo dió un mal paso cayendo al suelo. Dick salió despedido, quedando tendido en tierra. Los boers se dieron cuenta del espionaje del muchacho y uno de ellos salió en su persecución, con el fin de darle alcance e impedir que diera aviso a los



ingleses. Dick había notado que era perseguido, y comprendiendo que ya le era imposible escapar, permaneció inmóvil, haciéndose el muerto. Llegó el boer, descendió del caballo, se acercó al muchacho y, al verle sin movimiento, le creyó sin vida. Con el fin de comuni-

cárselo a sus compañeros, se volvió de espaldas a Dick y, cuando estaba dando la noticia, el muchacho, jugándose el todo por el todo, se incorporó sin hacer el menor ruido y dió al gatillo del rifle que el boer tenía apoyado en el suelo; el rifle se descargó produciendo una so-

nora detonación y en seguida Dick volvió a su postura anterior. El boer, sorprendido por la detonación, no podía darse cuenta del por qué se le había disparado el rifle, y temiendo que la detonación hubiese sido oída por las tropas inglesas, que acudirían rápidas y le harían



prisionero, haciéndole declarar el plan que tenían trazado, sin preocuparse más del muchacho, montó rápidamente en su caballo y se alejó, para reunirse con los demás. Efectivamente, las tropas inglesas oyeron el disparo y acudieron rápidamente al lugar en que había sonado,

encontrándose con Dick, al que tomaron por boer. «No—gritó el muchacho—, yo soy inglés; he descubierto una emboscada que preparaban los boers, y para poner sobre aviso al ejército de mi patria he provocado la detonación.» Y explicó lo ocurrido. El jefe de las tropas

inglesas, conmovido por el relato, dió a Dick las gracias por su heroico y patriótico comportamiento, y, a poco, las tropas inglesas sostenían con el enemigo una encarnizada lucha, obteniendo una completa victoria.

#### HISTORIA DE UN MOZALBETE APELLIDADO «CHURRETE» (Continuación.)



Al huir los negritos, Churrete cogió la pierna de elefante que estaban asando y en cinco minutos dejó el hueso pelado.

De pronto, atraído por el olor del asado, apareció un terrible león, dando unos rugidos que parecían truenos, cosa que

hizo mucha gracia a Churrete. —¿Quieres roer el hueso?, dijo Churrete, pues toma. Y se lo tiró al león. (Continuará.)